
Froylán M. López Narváez*

*UNA UNIVERSIDAD
Para fin de siglo*

1. El investigador Gilberto Guevara Niebla cree que "... después de 20 años de 'educación desarrollista' era evidente el fracaso de la escuela en la tarea de capacitar productivamente a la población, en la misión suprema de forjar una sólida conciencia nacional, en el encargo de crear una firme conciencia moral, en la responsabilidad de defender y enriquecer los valores de nuestra cultura nacional, en la función de educar políticamente a las nuevas generaciones y hacerlas conscientes de sus obligaciones para con el pueblo" (*México ante la crisis*, México, S. XXI, editores, 1985, p. 133).

Los extremos de las afirmaciones del profesor Guevara Niebla pueden y deben ser discutidos. Probablemente la drasticidad y presunta irreducibilidad de sus afirmaciones reclama más de un matiz y varias enmiendas. Pero lo que nadie niega es la hondura, la gravedad del fenómeno o modo de llamarlo: la crisis es patente.

Los problemas de la Universidad Nacional Autónoma de México y de sus semejantes del país, y otros países, son, valga el verismo, problemas de humanidad. Están en discusión aparente problemas de circunstancias, de eficacias, de demandas y de resistencias inmediatas. Pero en la hondonada de la crisis bulle el problema de la vida, de sus sentidos y valores.

El maestro emérito de la universidad mayor de México, el doctor Eduardo Nicol, lo ciñe sabiamente: "El fenómeno de la crisis consiste, efectivamente, en una mutación sin precedente que está sufriendo el hombre". Advierte que lo que está en crisis es la praxis, acontece una crisis de praxis. Otra vez la UNAM, el país, están agitados, desasiéndose de fardos, asiéndose de esperanzas y críticas, en desasosiegos.

* Profesor adscrito a la Coordinación de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS-UNAM.

El rector Jorge Carpizo McGregor entiende que la institución asume debilidades y fortalezas. Ha propuesto encaminarse hacia la excelencia académica, nada menos, nada más. La réplica estudiantil y en mucho docente, la de sus trabajadores y empleados ha sido antagónica, no en las pretensiones, pero sí en los planteos y procedimientos.

Ahora se argumenta sobre la calidad de la enseñanza, pero también se discute sobre sus principios, sentido, métodos y posibilidades. Se reclaman aprendizajes, pero igualmente se debate sobre las posibilidades, estimaciones, rigores, evaluaciones, variedades, ritmos; se reclama orden escolar, pero se analiza quién lo propone e impone y para qué.

Así, la transformación y cuestionamiento básicos de la educación media, preparatoria, el acceso a las facultades y escuelas superiores, la inclusión o exclusión del bachillerato de la corporación universitaria, las ventajas y desventajas de la Escuela Nacional Preparatoria, de los Colegios de Ciencias y Humanidades, del Colegio de Bachilleres, son tópicos encendidos que tocan a las raíces universitarias y a sus tallos. De paso, mejor y exigible es que no se despoje a la UNAM de sus filiales menores, de sus antecedentes antañones y de sus retoños actuales.

Crisis de la crisis, crisis de humanidad, propone el doctor Nicol. Crisis docente, crisis estudiantil, crisis de los trabajadores y empleados, del valor de su trabajo, de su ubicación en la estructura universitaria. Crisis de identidad, de la identidad en la obra.

2. La crisis está signada. Dice el filósofo trasterrado –sirvan las referencias para su conocimiento y reconocimiento– y arraigado noblemente en México y en su universidad primera. La crisis es tan entrañada que, ahora, se trata de preservar la capacidad de elección y ya no las alternativas.

Signo mayor, signo vital, sus convulsiones. Acciona y reacciona la Universidad Nacional. Reconoce y pugna por sus diferencias. Sus sindicatos deslindan y colindan posiciones. Los estudiantes manifiestan tantas vehemencias como escrúpulos, los más, la base, como se dicen. Los profesores forman colegios, consejos, fracasan en su sindicalización novedosa, concursan, militan, huelgan, son generosos en la docencia –los menos, se quejan los alumnos– se sacrifican en las investigaciones, fingen estudios, se pertrechan de grados, ganan poco, los funcionarios administrativos lucran, los académicos pelean presupuestos y plazas.

Los trabajadores han dejado corromper varios de sus avances laborales. Defienden las causas mejores, son solidarios de luchas populares y sociales, internacionales. Están cerca de los estudiantes, pugnan con las autoridades. Defienden sus derechos, abusan con ellos. La dignidad merecida deja su lugar a menudo a la altivez excedida, a la irresponsabilidad. Incurren en el burocratismo, en la indolencia. Cuando cumplidos, no hay señoras y señores más atentos, sabedores de la importancia de su trabajo y de su colaboración. Suele ser gente pobre, victimada que

encuentra cobijo en la UNAM, trabajo remunerado, fácil, protegido. Hijos de obreros y de campesinos, de clasemedieros pobres reivindicán ellos lo que su estirpe ha perdido como clase. Son imprescindibles, importantes, pueden ser mucho mejores.

3. El rechazo y desocupación de los profesionales de la UNAM se explica múltiplemente. Una causa es el desenlace de su preparación con sus centros de trabajo. O van en la vanguardia, moral, de principios sociales, profesionales. O son pasamaterias, víctimas de la indocencia, de la indisciplina propia o ajena. O peor: no aprenden a amar su profesión, la ciencia, las artes, su país, su lucha emancipatoria, ignoran su identidad humana y profesional, no disfrutan las artes, la difusión cultural. No escuchan Radio Universidad, padecen su mala televisión institucional, no son asistentes, regulares, a conferencias, recitales, exposiciones, museos, a las salas cinematográficas, no poseen ni leen, constantemente, las publicaciones universitarias.

La zarandaja de las imputaciones en torno a su preferencia marxista o socialista es un dictado falaz. Ciertamente, muchos de ellos aprenden, se inician en la crítica social. Pero es excedido calificarles de progresistas a conciencia y a ciencia cierta. Repudio a los egresados por el miedo a la autonomía y a la conciencia civil o justiciera, así sea incipiente, confusa, primaria. Por supuesto, también son muchos, no pareciera ser mayoría, los nuevos profesionales con conciencia política, científica, humanista, patriótica, estética, nacionalista. En las elecciones federales de 1988 la mayor parte de los estudiantes no recabaron su credencial de electores. Aún no son promesa de sí mismos.

La difusión universitaria no alcanza bien a la ciudadanía ajena de los trabajos universitarios. Si bien su oferta artística y científica, sus recreos deportivos, podrían alcanzar a muchos, sus recintos, musicales, de teatro, sus programas radiofónicos y televisados no son atractivos ampliamente; las salas semivacías, los museos sin concurrentes, las conferencias desdeñadas son las comunes.

4. País endeudado casi al colmo; la lucha de clases atosigada por la inflación y el saqueo; la contaminación ruidosa, la polución, la violencia de los pobres y de los desempleados; el fracaso gubernamental, nacional y localmente, el derrumbe, el engaño y el autoengaño de los planes desarrollistas, *realistas* de la administración pública; los conflictos sociales encarnados domésticamente; las ofertas compulsivas a las adicciones de alcohol, mariguana y la irritación sexista; el reaganismo; las torpezas, infamias y errores del socialismo real inciden en la vida social universitaria.

La violencia externa o la interna, las violaciones de estudiantes y profesoras, el robo estudiantil, el saqueo de bienes e instalaciones, el transporte deficiente, el latrocinio policiaco, la inseguridad jurídica, a

todo ha de encarar el universitario común. El decremento del estudiante pobre en el ingreso y prevalencia en la UNAM, el estrechamiento económico, la atrocidad del alza en los textos de toda índole, de los útiles e instrumentos escolares, la cancelación de partidas en la investigación, en las aperturas de plazas y concursos, el atosigamiento inflacionario que ha incidido en la clase media docente, provocan un malestar y paralización y abandono de las tareas académicas.

Dos hechos insólitos, innovadores en mucho, resultados de las candidaturas y procedimientos electorales para elegir presidente de la República para el sexenio 1988-1994; primero la declaración de presidente electo a Carlos Salinas de Gortari, economista, otro presidente más egresado de la UNAM, imputable en mucho de los fracasos de la planeación económica del sexenio que ahora fenece, su arribo político al cargo administrativo político más reconocido hasta la fecha, su imposibilidad de constituir liderazgo, simpatía, idoneidad personal para esa tarea, desconsiderada ya como la de jerarquía moral mayor en el país, este hecho trastoca los juegos morales, psicológicos y políticos de la ideología universitaria.

Si se consideran los saldos de las tareas públicas de los universitarios Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid, y los temores y reservas que ha suscitado la elección declarada de Carlos Salinas de Gortari, se advertirá que la ilusión o delirio de que la condición de graduado universitario podría ser garantía o augurio de civilidad, racional, espíritu democrático o de sujeción de las leyes es un mito político que ha sucumbido medularmente.

Más: el hecho de que se festeje la escolaridad extranjera de Miguel de la Madrid, así sea en este caso barniz menor, o en el caso de Carlos Salinas de Gortari, con éxitos formales, ambos en la Universidad de Harvard, menoscaba la confianza y la certidumbre de las posibilidades de excelencia de las casas de estudio mexicanas, por más que esta valoración no tenga estudio o apoyos. No se rechaza la posibilidad buena de que se obtengan informaciones o entrenamientos profesionales o académicos, de investigación en otras naciones, por supuesto. Lo que se advierte es que estos hechos se manejen como factores de supremacía o de desprecio a las tareas y logros universitarios de México.

Se ha ratificado en este proceso electoral de 1988 la animosidad adversa a los poderes públicos nacionales. La concurrencia de universitarios juveniles y adultos en agrupaciones como el MAS, el PMS, el extinto partido en la formalidad jurídica el PRT, en la oposición contumaz, evidencian la pluralidad del ejercicio político y del ingreso de los universitarios en la vida política de la República.

El hecho de que en la UNAM sólo hayan sido invitados y admitidos candidatos de oposición y que haya sido desdeñado el candidato priísta es índice del manejo opositor de las inquietudes políticas de los universitarios.

Los homicidios aún impunes de periodistas en ejercicio, de militantes o simpatizantes opositores también propician los desconciertos, las fobias y los miedos, más o menos racionales, ante el destino político del país.

5.— México es un país colonizado. Estructurado con una base de capitalismo dependiente. La reversión contrarrevolucionaria de la entrega del dominio económico a los caciques financieros del país; la hegemonía del consumismo y del afán productivista; el cargo oficialmente confeso de que la deuda externa y su costo social ha sido popular, la han pagado los asalariados, los trabajadores; la bonanza empresarial, sobre todo en el medio de los inversionistas y de los grandes industriales y su contubernio con las empresas multinacionales; todo conjuga la colonización interna, sometiendo en mucho a los universitarios a designios que no son propios ni engendrados por el análisis científico, por la crítica social universitaria, con las manifestaciones de alegría cuidadosa, autóctona, estética que se factura en los centros de artes de la UNAM.

La ideología mayor de las universidades se concentra en el afán de una educación para la productividad, para resolver los problemas de la sociedad —“sociedad, juega Carlos Monsiváis, es cualquier reunión en donde a uno lo admiran”; trastocado el sarcasmo del escritor, “sociedad: lugar en donde se admiten las ideas o afirmaciones de los políticos con poder”— de esta sociedad vigentes y de estos sus problemas. Se trataría de cambiar de sociedad y no de resolver los problemas que las injustas relaciones de poder acarrear o imponen. Se reclama que las casas de estudios, sus ingresos se aporten y usen para mejorar las tecnologías vigentes o para incorporarse a las novedosas. Se padece el síndrome informático y computacional. Claro, no parece inconveniente saber y recoger estos utensilios y modos recientes de la organización y promoción informativa. La recusación se centra en otro terreno.

Otra vez Nicol: “La técnica es una necesidad, la ciencia una posibilidad”. Si se ansía la tecnología sobreviniente y no la imaginada —poetizada puede decirse con rigor— se inmerge en la colonización y no en la transformación. De lo que se trata es de responder ante otros, no dar cuenta de sí mismo.

El doctor Ruy Pérez Tamayo (*El desafío mexicano*, México, Nexos, Océano, 1982, sí, hace un sexenio) advertía y proponía: “Diez problemas de la ciencia en México y nueve soluciones para ellos. Primero, participación insuficiente de los miembros de la comunidad científica en el CONACyT (*mutatis mutandis*, de la ciencia en la UNAM); solución, mayor participación de la comunidad científica en el diseño y evaluación de los problemas del CONACyT; segundo, presupuestos insuficientes para apoyar en forma completa a la investigación que ya existe actualmente, solución: aumento suficiente del presupuesto, con base en la capacidad existente de investigación en el país; tercero: timidez en el

desarrollo del programa de descentralización de la ciencia en México, solución: llevar a cabo la descentralización en forma decidida y completa; cuarta, incapacidad para fomentar el desarrollo de grupos interinstitucionales de investigación, solución: promover vigorosa y eficientemente la formación de los grupos que ya han alcanzado el nivel suficiente de desarrollo; quinta, falta de coordinación efectiva entre las distintas agencias oficiales dedicadas al apoyo de la investigación científica, solución: establecimiento de la máxima coordinación y de una oficina abierta al público donde se tenga toda la información existente al respecto; sexta, inconveniencia de la beca-préstamo; monto insuficiente de las becas que impide la dedicación exclusiva del estudiante al trabajo académico, solución: abolición de las becas-préstamo, que deben ser simplemente becas; aumento del monto de las becas de modo que permitan dedicación exclusiva al estudio y a la investigación; séptima, ausencia casi completa de participación de CONACyT en la educación del público sobre la ciencia y la tecnología, solución: establecimiento de una campaña vigorosa para difundir la naturaleza, los métodos y los beneficios de la ciencia y la tecnología; octava, CONACyT es un organismo científico y los nombramientos de sus directivos se han hecho atendiendo más a los intereses políticos que técnicos, solución: con la desaparición de CONACyT se resuelve este problema; sin embargo, se recomienda que los directivos de las pequeñas agencias que lo sustituyan se escojan entre los miembros de la comunidad científica y no entre los políticos; novena, desarrollo desahogado de la burocracia que ha llegado a un nivel intimidante, solución: desaparición de CONACyT y creación de un pequeño grupo de agencias independientes encargadas de la promoción y el apoyo de áreas específicas de la ciencia; otras agencias se encargarían de la tecnología, pero no las mismas; décimo problema: mayor interés en promover al propio CONACyT como institución, que a la ciencia y la tecnología del país, solución: el investigador da la pasiva por respuesta, después de lo que había recusado”.

Se ofrece esta transcripción como una muestra de la bondad de un investigador probado, de su ingenuidad y de la ineptitud política y teórica para proponer salidas o cambios ante una situación política-científica. Por supuesto el CONACyT subsiste y las demandas del investigador, hace seis años, no han merecido respuesta evidente.

6.— Los nuevos valores. ¿Cuáles? Ahora se les llama derechos. Los derechos del hombre, de la humanidad. El primero, a la vida, vivir. O por las amenazas cumplidas de la guerra focal, de la catástrofe ecológica —la de México la ciudad más contaminada del mundo, sede de la UNAM— los asedios de la respuesta biológica a la extinción de estirpes (la sobrepoblación ¿qué niño, qué ser humano sobra, está de más?) por la injusticia socioeconómica internacional, la lucha ya por la supervivencia.

Segundo, al mismo tiempo, derecho a la vida buena, no tanto a la lla-

mada buena vida. Auspicio, promoción, reconocimiento a la obra propia. Erección de la propia cultura, la creación y recreación del jardín de la inteligencia y de la sensibilidad con la propia labranza. Incorporación, transformación de la obra ajena en la propia vida. La ciencia propia amalgamada con la ajena, ninguna sin la otra, imposible, indeseable.

Tercero, al mismo tiempo, la negociación. Acordar, discordar, rebatir, convenir, coexistir, tolerar. Valores de simultaneidad, inevitables, dialécticos. Por última vez aquí Nicol: "En extremo rigor, sólo es unívoco lo que nada significa. La identidad del cero igual a cero no la produce nadie. En cambio, las teorías científicas no son nunca enteramente verdaderas, o enteramente falsas. Su presunta verdad requiere una hermeneútica".

Decir lo que se piensa, poder decirlo. Pensar lo que se dice, poder pensarlo.

Cambio de problemas, no sólo de soluciones. Los problemas de la UNAM son inherentes a su vida social, las realidades mexicanas. Propuso José Vasconcelos a profesores honorarios (¿habrá de otros?): "Reconocer que el hombre es auxiliar del hombre, y no enemigo del hombre, sofocar el odio y dar rienda suelta a la simpatía, al buen humor, he ahí un remedio para nuestros males. . . ¡Enseñad a leer y a sonreír!". Qué risa.